

Lunes, 7 de octubre 2019

*“Dios ama todo de quien se dejar amar del todo”*

**Jon 1,1-2,1.11 Recibió la palabra del Señor: Levántate y vete a Nínive.**

**Jon 2,3-5.8 En mi aflicción clamé al Señor.**

**Lc 10,25-37 Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?**

¿Qué tengo que hacer para heredar? Ser hijo. ¿Cuál es tu ley, en qué te fundamentas? En el amor. ¿Y qué es el amor para ti? Querer lo mejor para el otro. Y, ¿quién es el otro? El que está cerca de mí, el que afecta a mi corazón. El amor se concreta amando, no es teoría, sino concreción. Si no amas no hay amor.

Dios es amor y nos ha creado por amor y para ser amor, para que nos amemos unos a otros. Es su amor en nosotros el que ama. Cuando nos dejamos amar por él, el amor toma carne en nosotros y amamos con su amor. Si nos separamos de nuestro Hacedor, dejamos de ser su imagen.

¡Amarás! Esa es la razón de nuestro ser. A tu Dios, porque Él te amó primero. Amarás como eres amado, a lo Cristo Jesús, y amarás como Él, a todos. ¿Si tu Dios te redimió, no tienes que hacer lo mismo? La justicia que Dios hace contigo es misericordiosa, vívela para que respondas a los demás con comprensión, compasión, bondad. No dejes que se opongan los prejuicios... Pues no se nos llama a juzgar al mundo, sino para darle esperanza. Nuestra tarea no está en apagar el pábilo vacilante, sino para darle aire que avive la llama de la fe.

Acogeos mutuamente como lo hizo Cristo Jesús con vosotros (Rm 15,7). Abramos nuestra mente y corazón a la Palabra, para escucharla y acompañar a los que el Señor nos confía.

Hacen falta corazones de inocencia y esperanza abiertos, que manifiesten la alegría de Cristo Jesús, dejadla que se manifieste en vosotros.

Sábado, 12 de octubre 2019

**(La Virgen del Pilar)**

*“Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón”*

**1Cro 15,3-4.15-16;16,1-2 Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión a Dios.**

**Sal 26,1-5 Una cosa pido al Señor: gozar de la dulzura del Señor.**

**Lc 11,27-28 Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.**

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantó la voz, diciendo: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron.»

Si bienaventurado fue el vientre que llevó a Jesús y los pechos que le amamantaron, es más apropiado decir: Bienaventurado el que escucha la Palabra de Dios, se deja hacer, la obedece y la vive.

María para concebir a Jesús, primero tuvo que escuchar a Dios y después dejarse embarazar. Concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. Se dejó llenar por el Espíritu y engendró el Amor de Dios.

María vivió como virgen (Lc 1,27.34), como esposa (Lc 2,25), como madre (Jn 19,25) y como viuda (Jn 19,27). Entregada al cuidado de Jesús (Lc 2; Mt 1,18-2,23). Y llegada la hora estuvo al pie de la cruz (Jn 19,25-27).

Si Dios quiere, basta que el ser humano diga: Sí quiero. Para que la Alianza se haga realidad. María, sin dejar de ser ella, engendró al Amor de Dios. Pues fue concebida por el Amor: Ya no soy yo, es Jesús en mí el amor de mi vida.

Y Jesús, él mismo, nos la dio como Mamá. ¿Cómo una Madre así, no va a interceder por sus hijos? Nuestra Mamá, ¿no va a poner toda su ternura y cariño... en cada uno de nosotros? María es la tierra, la carne en la que se encarna el Hijo de Dios. El mismo Dios ha puesto a la mujer como reina de todo lo creado, y como la madre del hombre que hay en Dios. Entré un día a ver la Virgen / y como no sabía rezar / canté una jota *espacico* / y vi a la Virgen llorar.

Miércoles, 9 de octubre 2019

*“Nos cuesta tomar opciones que nos comprometen verdaderamente”*

**Jon 4,1-11 «¿Te parece bien irritarte?»**

**Sal 86,3-6,9-10 Señor bueno, indulgente, rico en amor para con todos.**

**Lc 11,1-4 Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre...**

Jesús nos enseña a orar, son sus señas de identidad, pues se identifica con el Padre: Quien me ve a mí, ve al Padre. En la oración nos unimos a Dios y Jesús nos enseña a orar y a santificar su Nombre.

¿Cómo es su trato con Dios? Nadie se atrevió, nadie tuvo la osadía de llamar a Dios: Padre, Abba. Y, sin embargo, así nos lo enseña.

No tengáis reparo, es nuestro Abba, es mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios.

De la misericordia de Dios, de su amor entrañable brota el perdón, por eso, cuando nos dejamos perdonar, sale más fácil de nosotros el perdón: ¡Perdónanos para que perdonemos! También le pedimos que nos libre del orgullo de creernos mejores que los demás, pues somos transmisores de la múltiple gracia que Dios nos confía, somos instrumentos de su amor: No soy yo, es Cristo en mí. No nos dejes caer en la tentación de creernos importantes y de estar por encima de tu Palabra.

La oración, el escuchar a Dios para hacer su voluntad, es vital para la vida. La condición de Hijo le lleva a santificar el nombre de Dios y a pedirle que su reino de amor se haga presente en nuestros corazones, para lo cual se pone en sus manos para que lleve a cabo las obras que quiere realizar en él. Nos recuerda el Hágase de María para que pueda concebir su Amor. Y suplica el alimento para el cuerpo y el espíritu para el cada día. Y que permanezca a nuestro lado en el devenir del día.

Si recibimos más, mayor será nuestra responsabilidad, lo que se espera de nosotros. Pero no hacemos lo que queremos y lo que queremos hacer no hacemos.

Jueves, 10 de octubre 2019

*“No se trata de vivir de ilusiones, sino de esperanza”*

**Mq 3,13-20 ¿Qué ganamos con guardar su mandamiento?**

**Sal 1,1-4, 6 Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos.**

**Lc 11,5-13 El Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan.**

Más bien, llamamos felices a los arrogantes, que aun haciendo el mal prosperan, y aun tentando a Dios escapan libres. Sin embargo, las apetencias nublan la mente y nos alejan del amor. Y cuando nos dejamos llevar la desgracia nos rodea y se echan encima recuerdos de culpa que impiden salir del fango (Sal 39,13).

*Perdóname, Señor, si no te tengo dentro, si no sé amar nuestro mortal encuentro, si no estoy preparado a tu llegada* (Himno VI). Serán para mí propiedad personal; y yo seré indulgente con ellos como es indulgente un padre con el hijo que le sirve.

¿Qué es lo que quiere Dios? Obediencia. No son los sacrificios, ni los rezos los que conducen a Dios, sino que nos atrae con su amor, lo que nos une a él es el enamoramiento. Sin mortificación, sin morir al yo, no hay resurrección.

A Jesús no le gustaba lo que hacían en el templo, ¿le pasará ahora con su Iglesia? Se enfadó mucho: Abusos, corrupción, negocios..., pero no nos deja solos: Me lo acercaré y se llegará a mí, seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios (Jr 30,22).

Si vives junto a la fuente no te faltará agua, no te faltará la Palabra de Dios. La escucha de la Palabra fundamenta nuestra vida, porque no sólo la alimenta, sino que nos calma la sed y muestra el camino, para que los lazos que nos unen no se queden en el afecto, en el sentimiento, sino que nos trasciendan, pues nos hacen familiares de Dios.

Si la fe es creer en alguien, ese alguien se ha dado a conocer, y, si se le recibe, se acoge y se le responde agradecido.

Viernes, 11 de octubre 2019

*"El amor no depende sólo de la voluntad"*

**Joel 1,13-15; 2,1-2 Día de tinieblas y oscuridad, de nublado y niebla.**

**Sal 9,2-3.6. 16,8-9 Juzga al orbe con justicia, a los pueblos con rectitud.**

**Lc 11,15-26 Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado.**

¿Cómo puede salir del mal el bien? Del mismo modo que no puede salir del bien el mal. El hombre no puede vivir dividido, no puede ser bueno y hacer obras malas. El diablo no puede inducir al hombre a hacer cosas buenas, pues es malo. Del mismo modo que Dios no puede llevar al hombre a hacer cosas malas. El que hace obras buenas procede de Dios: hace las obras que Dios quiere. Cuando estamos anclados en Cristo Jesús las olas no nos mueven, pero si las olas son muy fuertes, el que nos muevan o no, dependerá del anclaje que tengamos hecho en Cristo. El que vive atento a las apetencias, a las rutinas, a las flojeras, a las influencias y hace oración con la Palabra todos los días escuchando y dejándose hacer, dejándose amar; el oleaje no lo moverá. Comerá la Palabra, el Cuerpo y la Sangre de Cristo y vivirá bien alimentado, firme en la fe, fortaleciéndola, compartiéndola, enriqueciéndose y purificando el reino que Cristo vive con y en nosotros.

No es lo mismo desparramar que derramar, que desbordar de gozo en presencia del Señor.

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo; y, al no encontrarlo, dice: "Me volveré a mi casa, de donde salí. Y al llegar la encuentra barrida y en orden.

Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.»

Este misterio que veneramos, se manifiesta en la carne, es justificado en el Espíritu, contemplado por los ángeles, predicado y creído en el mundo, y llevado a la gloria.

Martes, 8 de octubre 2019

*"Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón"*

**Jonás 3:1-10 Proclama el mensaje que yo te diga.**

**Sal 130,1-4, 7-8 Estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas.**

**Lucas 10,38-42 Una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa.**

María, a los pies de Jesús, sentada, sin prisas, le escuchaba. En cambio, Marta se afanaba en servir y le vino la queja. ¿Por qué? Las cosas de la vida nos inquietan y preocupan, y, sin embargo, una sola cosa es necesaria: Escuchar la Palabra de Dios. Escuchar es lo primero, porque de lo contrario dejamos de lado la voluntad de Dios. Escucha, Israel: Amarás... Si no escuchas ¿cómo te relacionas con Dios?

Por segunda vez fue dirigida la palabra de Yahveh a Jonás en estos términos: «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad y...»

Los ninivitas creyeron en Dios, porque le escucharon. La palabra llegó a todos para que cada uno se convierta de su mala conducta y de la violencia que hay en sus manos.

Vive lo que oras, deja al Espíritu que lleve a cabo su obra en ti. Te envío como carta de presentación, como mi embajador, como mi mensaje y mensajero. Escuchar y acompañar.

Sólo después de sabernos y sentirnos amados sabremos amar, respondiendo con la escucha y la disponibilidad, estando atentos a los que el Señor va poniendo en nuestro camino.

Todo el que escucha al Padre y acepta su enseñanza, viene a mí, nos dice Jesús. Esto no quiere decir que alguien haya visto al Padre, pero os aseguro que el que cree tiene vida eterna. El pan que yo daré es mi carne, mi palabra por y para la vida del mundo (Jn 6, 41-51).

El Padre que lo ha enviado al mundo despierta nuestro corazón para que nos acerquemos a Jesús con gozo y confianza, superando dudas y resistencias. Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí.

Domingo, 13 de octubre 2019

*“El que hace el bien en nombre de Cristo Jesús es de los nuestros”*

**2R 5,14-17 Ahora conozco bien que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel.**

**Sal 98,1-4 ¡Aclamad a Yahveh, gritad de gozo y salmodiad!**

**2Tim 2,8-13 La Palabra de Dios no está encadenada.**

**Lc 17,11-19 Maestro, ten compasión de nosotros.**

Si Naamán obedeció, ¿qué nos impide a nosotros escuchar y obedecer la palabra de Dios? Su carne volvió a ser como la de un niño. El que no es como niño, tiene difícil entrar en el reino de los cielos, del amor. Quien reconoce la Paternidad de Dios es el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo revele. El hijo nace del Hijo y en Él se reconoce agraciado y le brota la generosidad y la fidelidad.

El Señor revela la Salvación a los que confían en su misericordia. Acordémonos de la Encarnación, era y es uno de nosotros. Pero la Palabra no está encadenada, su palabra es digna de crédito, porque la avala con su vida. Si la escuchamos y la recibimos, moriremos con Él para vivir con Él y en Él, y si nos dejamos impresionar, seducir por Él, lo llevaremos a la vida, reinaremos con Él, pues permanece fiel, aunque nosotros le seamos infieles.

La respuesta a la lepra de nuestro vivir, no está en el cumplimiento, sino en el agradecimiento. La verdadera sanación está en acoger al Espíritu Santo en nuestros corazones para que nos inunde de su amor y nos impulse a amar, a que lleve a cabo lo que conviene en nosotros. Acordémonos de Jesucristo, que resucitó de entre los muertos, para ser nuestra salvación y sanación. Por Él podemos sufrir y soportar como sus elegidos, para que también podamos alcanzar la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna.

Muchos pueden tener fe, pero no todos viven como tales, están limpios, pero no lo disfrutan. La fe verdadera da alegría.

## Pautas de oración

### Si confías en Cristo Jesús



¿por qué no vives agradecido?

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*